

# **La reconstrucción social de cuerpos, géneros e identidades desde la perspectiva de Touraine.**

Maximiliano N. Campana y Nerea Lucrecia Jodor.

Cita:

Maximiliano N. Campana y Nerea Lucrecia Jodor (2015). *La reconstrucción social de cuerpos, géneros e identidades desde la perspectiva de Touraine. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/1023>

## **La reconstrucción social de cuerpos, géneros e identidades desde la perspectiva de Touraine.**

Campana, Maximiliano<sup>\*</sup>

maxicampana@gmail.com

Jodor, Nerea Lucrecia<sup>†</sup>

nerealucreciajodor@hotmail.com

**Resumen:** Siguiendo a Touraine, el ideal moderno sobre la universalidad del sujeto como capaz de reconocer a un otro como igual/diferente a sí mismo, fue convirtiéndose en diferentes prácticas de tolerancia por medio de procesos modernizadores particulares de cada Estado-Nación. De esta manera se perpetúa la separación entre racionalidad y subjetividad; ocultando al actor social, desgarrando a un individuo personal. En este nuevo escenario Touraine pone las esperanzas en los movimientos sociales, espacios en los que se produce la subjetivación/identificación, la unión en y mediante la lucha contra los adversarios sociales. La explosión del concepto derechos humanos y el ejercicio activo de la ciudadanía mutaron en herramientas para la re-construcción de "lo social" y reidentificación del individuo. Por otra parte, cuerpos, géneros e identidades fueron construidos según los "valores" imperantes de la sociedad moderna ocupando los espacios públicos y privados asignados. El presente trabajo propone aproximaciones conceptuales para las relaciones que se dan entre la resignificación de identidades y cuerpos individuales (que opera por la reapropiación de tales "valores"); los movimientos sociales como espacios donde se produce la subjetivación y reconstrucción de "lo social" y, por último, la reivindicación a los derechos humanos y ciudadanía activa como herramientas de subjetivación/reconstrucción.

**Palabras Clave:** modernidad, subjetivación, movimientos sociales, derechos humanos.

---

<sup>\*</sup> Abogado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FDyCS- UNC). Maestrando en Sociología por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC. Doctorando en Derecho y Ciencias Sociales de la FDyCS- UNC. Adscripto de las cátedras de Derecho Romano y Sociología Jurídica de la FDyCS- UNC. Becario CONICET (Doctoral Tipo II) por el Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS) de la UNC.

<sup>†</sup> Abogada por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FDyCS- UNC). Maestranda en Sociología por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la UNC. Doctoranda en Derecho y Ciencias Sociales de la FDyCS- UNC. Adscripta de las cátedras de Introducción al Derecho y Sociología Jurídica de la FDyCS- UNC. Becaria por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT) de la UNC por el Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS) de la UNC.

El presente texto tiene por finalidad tomar algunas aristas conceptuales de la obra de Alain Touraine para ello tomaremos obras tales como *"Crítica de la modernidad"* (tercera edición 2012); *"Podremos vivir juntos"*(segunda edición 2006), *"Después de la crisis"* (primer edición castellano 2013) y *"A la búsqueda de sí mismo. Dialogo sobre el sujeto"* (primera edición 2002), ésta última en coautoría con Khosrokhavar.

La modernidad concebida como un ideal, definida a sí misma como el advenimiento de la razón sobre la pasión; como la revelación de una realidad objetiva; como "algo" contrario a la construcción tradicional; no ha hecho más que autoconstruirse como una ideología que necesariamente debe avasallar a los particularismos; ordenar lo social según la racionalidad, salir de la niñez y entrar en la adultez.

*"... La modernidad significa la antitradición, el trastrueque de las convenciones, las costumbres y las creencias, la salida de los particularismos y la entrada en el universalismo, o también la salida del estado de naturaleza y la entrada en la edad de razón..." (Touraine: 2010; 203)*

La modernidad como ideal; viene sustentado por dos corrientes de pensamiento contrarias que se fusionan durante la Revolución Francesa; por un lado, el positivismo extremo que todo lo racionaliza, lo social se asimila a lo natural y por ende es posible predecir cómo, cuándo y por qué deben producirse ciertos cambios; aquello que es bueno para la sociedad es bueno para el individuo y viceversa; por otra parte, desde el historicismo alemán se reconoce la existencia de un sujeto histórico que es consciente de sí y puede autoconstruirse. La fusión de estas dos corrientes lleva a introducir la idea de un actor social, que es identificado con un personaje o con una clase social, al mismo tiempo que se le asigna un destino, el cual no es otro que la reconstrucción y reordenamiento de lo social. De esta manera la burguesía queda legitimada para tomar la conducción de la revolución; revolución que no es otra cosa que un proceso de liberación de las precedentes ideas religiosas y opresiones monárquicas. Se produce una triada entre la *idea de racionalización; idea de desarrollo e idea de progreso*, donde la primera refiere a la excesiva necesidad de científicidad de lo natural y lo social como verdadera fuente de conocimiento; la segunda se apoya en la política como práctica necesaria de todo individuo humano y racional; y por último la tercera, opera como mediadora entre las anteriores y refiere a la correspondencia entre las medidas de desarrollo y el triunfo de la razón, en otras palabras amar el progreso implica hacer política y poner en marcha medidas de desarrollo

para la obtención total de la razón, donde el fin último está dado por una sociedad completamente ordenada en la que el sujeto individual y grupal pueda ser definido por sus relaciones intersubjetivas, una sociedad en la cual las leyes que guían el interés del sujeto, son también las leyes utilitarias para el todo social.

La modernidad así logra una universalización de los sujetos bajo los principios de igualdad y libertad; tal homogeneización se da a través de *procesos modernizadores* que necesariamente deben ser situacionalizados y localizados espacial y temporalmente dando lugar a caracterizaciones propias. Así la sociedad moderna o industrial es creada a partir de la racionalización de sí misma y de los procesos modernizadores, como por ejemplo el modelo económico capitalista. Touraine reconoce a tres participantes de los procesos modernizadores: *la nación, la empresa, y los consumidores*; el aislamiento de cada uno de estos actores sociales indica el camino hacia la fragmentación del sujeto.

La *nación*, ¿es la forma política de la modernidad? Ésta viene a suplantar a la vida tradicional y el derecho consuetudinario por el Estado de Derecho y las normas positivas. La *nación* unifica, deja de lado los particularismos hacia adentro de los límites territoriales y expone hacia afuera una homogeneidad lograda a partir de las instituciones. La *nación* como actora social de los procesos modernizadores logra separar sociedad y Estado, éste último se convierte en el creador de la modernidad y en nombre de aquella *nación* enfrenta a extranjeros y "moderniza" la economía y la sociedad. Pero como *actor social*, ésta no ha surgido de la sociedad en su totalidad, sino que ha sido encabezada por los grupos de elite que definen quién y para quién es la nación, así surgen a lo largo del siglo totalitarismos, populismos, fascismos que apelan a un *sujeto histórico* o a un *pueblo*, completamente indefinido e irrepresentado. Al mismo tiempo desde una mirada centro-periferia, la nación no es más que la imposición de un modelo cultural.

*"... La nación no es la figura política de la modernidad...es el actor principal de la modernización...es el actor no moderno que crea una modernidad cuyo control tratará de conservar al tiempo que aceptará perderlo parcialmente en provecho de una producción y de un consumo..."(Touraine; 2012: 138)*

Por su parte la *empresa* es un actor racional, convierte a la ciencia en técnica de producción que responde eficazmente a las demandas del mercado, dotando de marco a los procesos de modernización, creando expertos que definen funciones, áreas, niveles jerárquicos, modos y procesos de producción, organización de hombres y manejo de flujos de información. La

*empresa* da lugar a la lucha de clases, al surgimiento de otro *actor social* - los obreros, el proletario- . Avanzada la modernidad y luego de su decadencia; la *empresa* no es otra cosa que una unidad estratégica dentro de un mercado internacional competitivo y tecnológico.

El último ingrediente de la tríada viene dado por el *consumo*. Éste practicado por los grupos e individuos deja de ser determinado según el valor simbólico cultural atribuido a ciertos bienes, para ser definidos estratégicamente por un sistema de elecciones racionales, tomadas a su vez con el fin de satisfacer una media común manufacturada. El *consumo* ya no está de ninguna manera asociado a la posición social del individuo, y mucho menos a la escala que va desde los bienes indispensables a los suntuosos; al contrario está determinado por el deseo - positivo o negativo - de ser parte - o no- de una sociedad de consumo y de masas . Tal *consumo de masas* es caracterizado por: la formación de nuevas comunidades o tribus; la focalización y creación de los consumidores por la empresa productora de la oferta (el *prosumer*); y por la posibilidad - del consumidor- de defender y afirmar la identidad individual, éste último punto será luego visto como positivo ya que permitirá, aunque sea mínimamente la expresión de una experiencia personal que permita el resurgimiento del sujeto.

A estas fragmentaciones de la modernidad, que abrieron paso a la baja modernidad, debe sumarse el *eros*, que Touraine construye a partir de los postulados de Nietzsche y Freud. Éste no es más que mi deseo de ser YO, donde la construcción de ese Yo (Je) se convierte en el único principio de evaluación de las situaciones y de las conductas. Tal como lo expresa Touraine:

*"... este Yo... no es el individuo concreto... la voluntad de individuación de cada individuo que de este modo se distancia de su yo (moi) psicológico y social y que se vuelve capaz de reconocer a los demás como sujetos, en la medida en que también ellos realizan un esfuerzo de individuación análogo..."* (Touraine Khosrokhavar, 2002: 12).

Los *cuatro universos culturales* que hemos descripto están relacionados con la *técnica*, ésta se convierte en *racionalidad de los medios* y no de los fines, asignándole un lugar central a la producción y distribución masiva de bienes y servicios. Produciéndose lo que Weber llamaba "guerra de los dioses", donde los valores morales modernos se separan de la técnica, separación que produce el ensimismamiento de los *universos culturales*, dejando de estar vinculados por una acción instrumental. Por ello la *razón instrumental* puede ser considerada

un eje de la modernidad sobre la que ésta gira, pero no puede ser considerado un principio de ella.

El *desgarramiento del sujeto* viene dado por la destrucción de una parte de la propia modernidad, el *ocultamiento de la conciencia* de los individuos no pertenecientes a la elite capitalista, blanca, masculina y racional; e incluso el olvido de la conciencia de tales dominadores bajo el telón de la racionalidad, la universalidad, la libertad y la conformidad con el orden del mundo. El sujeto deja de ser dueño de sus actos, no compromete su historia personal de vida, y tampoco se concibe como actor.

En la perspectiva de Touraine el *actor social* debe ser definido en relación a los conceptos de *individuo* y *sujeto*; los cuales son a la vez interpretados desde la segunda tónica de Freud. Así el individuo no es más que una unidad donde experiencia y conciencia se encuentran. El sujeto es el paso del *ello* al *yo*, un control ejercido sobre la vivencia para que exista un sentido personal, sin ese sentido personal imprimido en la vivencia- cuerpo- espíritu del individuo, no existe conformación de un *actor social*, este llega a ser tal cuando se inserta en las relaciones sociales y las modifica o transforma, pero sin identificarse con algún grupo. El *actor social*, desde este punto de vista, no está ni definido ni condicionado en su acción por el lugar que ocupa en la organización social. Así el *actor social* deja de ser una *clase social* y pasa a convertirse en un *movimiento social, histórico o cultural*. Ya no se define por la utilidad que representa para el cuerpo social. Consecuentemente el *sujeto* ya no equivale solamente a la presencia en los individuos de lo universal, aquello que nos hace perseguir fines y metas útiles al todo, ya no es ese todo que vive en mí; por el contrario el *sujeto* es el llamamiento a que el *individuo* se convierta en *actor social*, que comprende que su vida está conformada por el *ello*- libido- deseo- y *súper yo* - roles sociales asumidos. En esta lógica la *subjetivación* es un proceso mediante el cual el *sujeto* se presenta en *mí (self)*, y de esa manera emerge una nueva interpretación del *sujeto* por tanto este se modifica o transforma a causa de la acción del *individuo* (Touraine; 2012: 207-209)

Al olvidar el *sujeto*, la modernidad olvida la voluntad del *individuo* de obrar y de ser reconocido como *actor social*, eso *desgarra al individuo* en una división representada por el par *racionalización* y *subjetivación*; por lo que el individuo navega por los elementos de la modernidad (*vida- eros; empresa, nación y consumo*) sin unificarlos y sin transformarlos; solo transita sin ser dueño de su propia vida; sin ser realmente libre e igual.

La solicitud de Touraine de volver al *sujeto*, fácilmente puede ser considerada como un individualismo, pero por el contrario ello implica que:

*"...El individuo...llega a ser sujeto, al separarse de sí mismo, oponiéndose a la lógica de dominación social en nombre de una lógica de la libertad, lógica de la libre producción de uno mismo...rechazar una imagen artificial de la vida social vista como máquina u organismo; es una crítica desarrollada... en nombre de la libre producción de uno mismo que conduce a afirmar el sujeto y sus derechos en un mundo donde el ser humano está transformado en objeto..."* (Touraine; 2012: 231)

Por su parte los *movimientos culturales, sociales o históricos* vendrán a representar un *conflicto social* y un *proyecto cultural*; éstos aspiran a la realización de ciertos valores culturales al tiempo que definen un *adversario social*; la sola reivindicación no representa un *movimiento social*. Touraine suplanta la categoría *clase social* por *movimiento sociales, culturales o históricos*; éstos representan un llamamiento a la *subjetivación* frente a la *racionalización*; que logre hacer reconocer al *otro* como un auténtico individuo capaz de combinar su *ello* y su *yo (sí mismo)*, y de esta manera constituirse como un *actor social* que transforma o modifica lo *social*. Así la verdadera capacidad de reconocer al *otro*, no está dada por las prácticas de *tolerancia* instituidas por la secularización, el derecho positivo moderno y la universalización de los derechos humanos. Estos *movimientos sociales, culturales o históricos* son los espacios donde el llamamiento al *sujeto opera plenamente, los individuos logran reconocer a los otros como creadores de sí mismos*.

Al mismo tiempo los *derechos humanos* entendidos como el conjunto de deberes y obligaciones que tanto los Estados como cualquier individuo debe respetar y, al mismo tiempo exigir cumplimiento en relación a un *otro individuo* que revista la misma calidad de *ser humano*, por el solo hecho de serlo y porque *cada uno* es capaz de reconocer la humanidad universal en su prójimo. Tan conglomerado de *derechos humanos*, son considerados por Touraine como una *herramienta* indispensable para definir los ejes sobre los que giran el *conflicto social* y el *proyecto cultural* de los *movimientos sociales, culturales o históricos*. Al considerarlos como *herramientas* dejarían de ser parte y cómplices de las *prácticas de tolerancia* instituidas por la modernidad y los procesos modernizadores de los diferentes Estados y regiones, dando lugar a una oportunidad real de reconocer a un *otro* como *actor social* creador de su propia vida y del todo social.

La sola posibilidad de identificar un *derecho humano* como eje sobre el cual gira el *conflicto* y piedra angular de un *proyecto cultural*; permite a los individuos identificarse o diferenciarse de los *otros*, con quienes necesariamente deberán tratar y negociar dentro de moldes democráticos específicos. Dicho de otra manera la posibilidad que el *individuo* se identifique *en y con* sus pares al interior del *movimiento social, cultural o histórico*, y al mismo tiempo logre diferenciarse *de los otros* a los que identifica como adversarios; permite el resurgimiento del *sujeto*, poder entenderse como mixtura de un Yo (Je) y un yo (*self- mi mismo*), permite dar sentido a la vivencia tanto "espiritual/alma/conciencia" como al cuerpo de los individuos. Por ello es necesario quitar a girones los telones de *tolerancia* tendidos sobre los *derechos humanos* como principios que guían al proceso de producción de vida personal; al proceso de transformación o modificación del *sujeto* y como *herramienta* para constituirse como *actores sociales*.

La *crisis de la modernidad*, caracterizada por Touraine como la disociación total de la *razón instrumental* y el *ámbito cultural - simbólico* termina dando por resultado sociedades e individuos *desgarrados*; *desgarrados* por un proceso de *desmodernización* entendido como "...la ruptura de los vínculos que unen libertad personal y la eficacia colectiva..." (Touraine, 2006; 33). Esta *desmodernización* viene dada por un lado por, el debilitamiento de normas y la seguridad jurídica; y por el otro, la desaparición de normas sociales institucionalizadas y acatadas por todos con eficacia real se transforman en *prácticas de tolerancia* vacías de contenido. Lo que se conceptualiza como *desinstitucionalización*, acompaña produciendo un quiebre en las personalidades individuales que antes eran constituidas por la asunción de roles y jerarquías sociales; tales estructuraciones se ven avasalladas por la crisis del ideal moderno y la extrema separación a causa de la extinción de autoridades, normas y valores morales comunes- el mundo vivido- definidas y organizadas socialmente a través de las instituciones. Y por último se da la *despolitización*, caracterizada por las crisis de confianza en los regímenes de democracia representativa y la crisis de los Estados. A éstos componentes de la crisis del ideal moderno debe sumarse la creciente liberación de los sectores globales oprimidos, colonizados y la generación de conciencia sobre la tensión centro - periferia.

En este sentido Touraine, a lo largo de sus obras, reconoce la capacidad de los colectivos de mujeres, aborígenes, ecologistas para desempolvar al *sujeto* y hacerlo resurgir; para *proyectar culturalmente una situación post social*; una nueva forma de entender a "lo social". En otras palabras en sus inicios la sociología se ocupaba de explicar las conductas de individuos y grupos, mediante las relaciones sociales en las que estaban implicados los actores



definiéndolos a través de los espacios que ocupan en la división del trabajo. En esta tarea se dejó fuera a particularidades y diferencias que no fueron universalizadas; tal exclusión produce la posibilidad de que esos grupos tomen conciencia de la dualidad público- privado, de lo omitido y ocultado por el ideal moderno. El *sujeto* ha resurgido, el *sujeto* se encuentra presente, y las elites modernizadoras trataran de acallararlo, amoldarlo a la idea de sociedad funcional, reconociendo *diferencias* mediante *prácticas de tolerancia*. La ventaja con la que cuentan estos *individuos*, *actores sociales* y *el sujeto* es que por una parte las *sociedades postindustriales* son *sociedades de comunicación e información*, por lo que el principio de unidad ha dejado de ser el universalismo para pasar a ser el conjunto de los *derechos humanos*. Por ello Touraine apuesta por una *situación post social*, esto implica dejar de concebir a la sociedad como aquella en la que los *actores sociales* son representados como clases sociales o grupos bien definidos, donde el conflicto pasa por la lucha entre capitales, producción, dominadores y dominados; y asimilar la realidad de que para que existan *actores sociales conscientes de sí* debe dejarse fluir y emerger completamente al *sujeto*, de esta manera los *conflictos serán identificados por encima de lo propiamente social*, en el orden las concepciones culturales que orientan las conductas, y la construcción de *mí mismo* para la transformación y liberación del sujeto.

En este marco formar parte de un *movimiento cultural, social o histórico* implica actualizar constantemente los factores que indican,

*"...por un lado, la conciencia común de pertenecer a un mismo momento histórico y, por el otro, la voluntad de cada uno de defender su identidad, es decir su diferencia..."*  
(Touraine; 2013:57).

A modo de conclusión Touraine, invita a dejar de lado las divisiones modernas de universalidad y particularidad; el concepto de sociedad dividido en clases sociales o estratificada; abandonar para encontrar

*"...la capacidad (presente o ausente) de cada individuo para respetar al sujeto en sí mismo y en los demás es lo que sustituye la jerarquía de la que estaba hecho el mundo precedente..."*(Touraine;2013: 61).

Así la capacidad para entendernos a nosotros mismos, vivir plena y voluntariamente nuestras vidas y a través de tal significación modificar al sujeto, es lo que nos hace comprender a los demás. Por ello ir en contra de una *sociedad de masas o postindustrial*, bajo la bandera de

defensa de particularismos disfrazados de diferencia; no es más que un camino seguro a un comunitarismo totalitario y desconocedor del *principio moral fundamental- derechos humanos-*. Contradictoriamente la *sociedad de masa nos desgarrar*, pero ese desgarramiento al ser experimentado por cada k, lo convierte en un potencial *actor social* y por ende en un nuevo *sujeto*.

De esta manera los cuerpos, los géneros e identidades construidas bajo el juego moderno universalista de inclusión/exclusión, al ser reconocidos por cada *individuo* como parte de su *yo (self- sí mismo)* y ser luego combinados con su *ello libidinoso y deseoso de ser artífice de su propia vida*, se convierten en experiencias vividas y dotadas de nuevos sentidos, que son manifestadas a través del *ejercicio de la identidad* como derecho a autoconstruirme a *mí mismo*, a mí *YO*, y a los *demás* como *actores sociales* capaces de conducir su propia vida. Con este norte siempre será necesario el ejercicio de la ciudadanía, la comunicación y las formas directas e indirectas de democracia para que se garantice aquel *plexo ético de valores que conforman el conjunto de los derechos humanos*, y que realmente logra conjugar racionalidad y subjetivación en la búsqueda de una situación post- social donde el capital, las mercancías y las entidades financieras no dirijan el rumbo de nuestras vidas.

### **Bibliografía:**

Touraine, Alain, (2013), "*Después de la crisis*". México: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, Alain, (2012), "*Critica de la modernidad*". México: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, Alain, (2006), "*¿Podremos vivir juntos?*". México: Fondo de Cultura Económica.

Touraine, A.; Khosrokhavar, F., (2002), "*A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*". Buenos Aires: Paidós.